

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III

Junio de 1894

Núm. 30

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Aviso importante.—Lecciones prácticas de Apicultura.—Artículos notables.—Peritos y capataces agrícolas.—Exposición Universal de Amberes en 1894.—De nuestros correspondientes.—Calendario del apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

AVISO IMPORTANTE

Recordamos por última vez á los pocos suscriptores á esta Revista que aun están en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente cuanto antes, pues á los que no lo hayan verificado por todo el mes de julio dejaremos de enviársela, insertando sus nombres en sitio preferente.

El Administrador, M. PONS.

LECCIONES PRÁCTICAS DE APICULTURA

En el último número de esta Revista dimos ya cuenta de haber nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch repetido las lecciones de Apicultura movilista, comenzadas el año pasado, en la Granja-Escuela Experimental de Barcelona; pero como dicho Establecimiento carece de instalación de colmenas del sistema moderno, era imposible dar en él las lecciones prácticas consecutivas á las teóricas. Para obviar este inconveniente pusieron de acuerdo el Sr. de Mercader y el Sr. Ingeniero agrónomo Director de la Granja

experimental, D. Hermenegildo Gorría, conviniendo en que dichas lecciones prácticas se verificaran en el Colmenar-modelo que el primero tiene establecido en la calle de Provenza núm. 280; y como los asistentes á las lecciones teóricas dadas en la Granja eran numerosos, dividiéronse en varias secciones que debían asistir en diferentes días, á fin de hacer así las lecciones más aprovechables.

El Colmenar-modelo que posee nuestro querido Director está emplazado en un espacioso solar cercado de paredes de regular altura y que mide aproximadamente media hectárea. Hállase dividido en dos secciones, compuesta la primera de 35 colmenas del sistema movilista, 24 de las cuales son de modelo Layens, de 20 cuadros, con enjambres de 60 á 90,000 abejas cada una; 4 del propio modelo, de 26 cuadros, con enjambres de 120,000 abejas; 2 modelo inglés, de Cowan, con enjambres de 60 á 90,000 abejas, y 5 modelo Dadant, con enjambres de 60 á 120,000 abejas: esta sección está dedicada exclusivamente á la producción de miel y sus abejas son de raza del país.

La segunda sección consta de 36 colmenas Layens de 10 cuadros y 4 del propio modelo, de 20 cuadros, todas las cuales están únicamente consagradas á la reproducción de enjambres: la raza de sus abejas es de Carniola y los enjambres se forman natural ó artificialmente, según convenga.

Las colmenas están resguardadas de los ardientes rayos del sol por medio de algunos árboles plantados ex profeso.

El día 5 de junio, á las nueve de la mañana, era el señalado para la primera lección práctica, á la cual no faltaron los aficionados, figurando entre los asistentes algunas señoras, que han seguido el curso con asiduidad admirable. Cual si la Providencia quisiera contribuir á hacer más práctica la lección, presentóse un vecino del colmenar á advertir al Sr. de Mercader que en un árbol de su jardín se había parado un enjambre y que deseaba fueran á recogerlo. Accedió nuestro Director é invitó á sus discípulos á presenciar la operación, los cuales, después de tomadas las debidas precauciones proveyéndose de velos y guantes, siguieron á su profesor. Como sucede pocas veces, el enjambre estaba parado en un árbol frutal de poca altura y en una de sus ramas horizontales, lo cual hacía la operación muy sencilla; así es que en cuanto llegaron tomó el señor

de Mercader una caja á propósito para recoger enjambres, y colocándola debajo del racimo que formaban las abejas, dió con la otra mano una sacudida á la rama y cayó en la caja el enjambre sin perderse una sola abeja: trasladáronse de nuevo al colmenar, y aunque la hora no era á propósito para ello, quiso el Sr. de Mercader completar la lección haciendo ver á sus alumnos cómo entra en la colmena un enjambre con la misma facilidad que se coge del árbol. Al efecto extendióse una sábana delante de la colmena que en pocos momentos habían arreglado con sus cuadros de cera estampada, y cogiendo el Sr. de Mercader la caja con las abejas, la vació delante de la piquera ó entrada cual si hubiera estado llena de trigo; inmediatamente entró el enjambre en la colmena á manera de rebaño que se precipita en el corral, pero como era secundario y su reina no estaba aún fecundada, siendo por lo tanto muy ligera, no le convino á ésta quedarse en la colmena y se salió de ella, trasladándose á un árbol próximo, con parte del enjambre, y allí empezaron á formar de nuevo el racimo, y hubiera acabado por salir todo el enjambre al notar la falta de su madre, si el Sr. de Mercader, viendo á la reina correr entre las otras abejas, no la hubiera cogido con los dedos y encerrado en una jaula de reina, introduciéndola de este modo en la colmena: hecha esta operación, era de ver el apresuramiento con que las abejas posadas en el árbol se trasladaron á la colmena en busca de su madre.

Cuantos asistían á esta lección quedaron maravillados del fino instinto de las abejas y del entrañable cariño que profesan á su madre.

Las demás lecciones no ofrecieron incidente notable.

ARTÍCULOS NOTABLES

En la acreditada Revista *Resumen de Agricultura*, que se publica en Barcelona mensualmente, encontramos una serie de bien pensados artículos sobre apicultura, escritos magistralmente por nuestro querido amigo el ilustrado propietario-agricultor D. Pedro Rovira.

Sentimos que el poco espacio que nuestra publicación nos permite, nos prive del placer de trasladar íntegros dichos artículos;

pero vamos á copiar algunos párrafos del primero de ellos, porque contienen verdades incontrovertibles.

Después de dedicar frases de elogio á nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch y consignar que á su constante actividad se debe que empiece ya en nuestra patria á considerarse el cultivo de las abejas como una cosa racional en teoría, mostrando, algunos, deseos de ver instalados verdaderos apiarios industriales para estudiar los adelantos de la moderna apicultura, entra á examinar la manera cómo ha de desarrollarse esta industria, da una idea de cómo practican la antigua apicultura nuestros colmeneros y demuestra que nuestros colonos y trabajadores del campo no son los llamados á extender la moderna apicultura ni á cuidar las colmenas movilizadas; lo primero, por carecer de medios pecuniarios para ello; lo segundo, porque dominados por sus supersticiones están á cada momento expuestos á echarlo todo á perder, y necesitarían, para hacerse aptos, que se les enseñara el manejo de las colmenas y el *por qué* de la vida de los enjambres.

Y dice luego:

«La apicultura movilista debe estar al cuidado de personas que por sus conocimientos puedan dominar la parte científica en que se apoya. Cuando éstas han adquirido la práctica, que es cuando estarán en situación de enseñarlo á sus colonos ó trabajadores, por nada necesitarán de sus servicios, pues entonces encontrarán agradable el tiempo que pasarán ocupados en el manejo de sus colmenas.

«La apicultura movilista ha de estar al cuidado de los propietarios, únicos que en nuestro concepto tienen medios de hacer un desembolso necesario, y deben tener asimismo conocimientos para las convenientes investigaciones. Sólo falta que, llamados al desarrollo de una industria que en el extranjero se ha colocado á la altura de las mejores industrias agrícolas, respondan al llamamiento. Aquí es donde vemos lo difícil del problema.

«Entre nosotros podemos decir que no existe agricultura, científicamente hablando. Aquí no hay más que propietarios de fincas rústicas que dejan al cuidado de sus colonos su explotación rutinaria, y producen bueno ó malo según el colono aplica bien ó mal las prácticas del cultivo. El propietario no hace más que cuidar de

»que se le pague sus rentas al debido tiempo. Por esto no vemos »entre nosotros desarrollarse ninguna industria agrícola, como es »en el día de suma necesidad.

»Con la venida de la filoxera se ha iniciado una reacción favorable al estudio de todos los ramos de la agricultura: aprovechemos »este movimiento, y quizá no se pierdan del todo los esfuerzos de »D. Enrique de Mercader, aunque por de pronto sólo se logre »formar algunos pocos aficionados á la apicultura movilista. Si así »sucede, algunos de éstos, aunque quizá muy pocos, pasarán más »tarde á fomentar esta industria agrícola, de gran importancia en »muchas naciones de Europa.»

Los dos siguientes artículos publicados por el mismo Sr. Rovira son una explicación de los procedimientos seguidos por la apicultura antigua ó *fijista*, como si dijéramos un compendio de la manera de cultivar las abejas, y pues su autor parece demostrar la intención de proseguir explicando los sistemas modernos, ocasión tendremos de volver á ocuparnos en dichos trabajos.

Por hoy nos limitaremos á alentar al Sr. Rovira á que continúe en su empresa, deseando vivamente que tenga muchos imitadores, y á manifestarle nuestro agradecimiento y el de nuestro querido Director, no sólo por las frases que á éste dedica, sino también por la valiosa ayuda que nos presta con la propaganda de los ideales que hace tanto tiempo perseguimos.

Ya sabe el señor Rovira que nuestras columnas están abiertas para él y que nos honraremos mucho publicando sus escritos.

Por la Redacción, M. PONS.

PERITOS Y CAPATACES AGRÍCOLAS

Nuestro particular amigo el distinguido Ingeniero agrónomo D. Hermenegildo Gorriá, Director de la Granja experimental de Barcelona, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar del Reglamento de las Escuelas de Peritos y Capataces agrícolas, que la Excm. Diputación Provincial de Barcelona acordó crear en la Granja experimental de esta ciudad desde el próximo curso académico y con el carácter de establecimientos libres.

El plan de estudios de la primera es el que se fija en el Reglamento de la Escuela general de Agricultura de 19 enero último, para aquella carrera, dándose las enseñanzas de la segunda con sujeción á lo dispuesto en el Reglamento de las Granjas experimentales de 31 de julio de 1892.

Para ingresar como alumno en la Sección de Peritos agrícolas se necesita acreditar por medio de certificación haber cursado y aprobado en un Instituto de segunda enseñanza, ú otro establecimiento oficial, las materias siguientes:

Aritmética, Algebra y Geometría elemental.—Trigonometría rectilínea.—Elementos de Física y Química.—Elementos de Historia natural.—Elementos de Agricultura.—Dibujo Lineal y Dibujo Topográfico.

La enseñanza se distribuirá en dos cursos, de los cuales el último será solar, y comprenderán:

Primer año: Topografía.—Nociones de Agronomía.—Nociones de Ganadería.—Conocimiento de Máquinas agrícolas.—Problemas de Matemáticas.—Ejercicios de Física y Química.—Dibujo Topográfico.—Dibujo de Máquinas.

Segundo año: Cultivos especiales.—Artes agrícolas.—Nociones de Economía rural, Legislación y Contabilidad.—Prácticas de Topografía.—Montaje y manejo de máquinas.—Prácticas de cultivos especiales.—Prácticas de Cultivo, Ganadería é Industria.

En la Escuela de Capataces agrícolas los alumnos harán las veces de obreros y se instruirán: en el manejo de máquinas y aparatos de cultivo; en las prácticas de manipulaciones relativas á las industrias anejas á la explotación; en la ejecución de las diferentes operaciones de cultivo, como poda, injerto, etc., y en las lecciones orales que determine el programa aprobado por la Dirección general.

La enseñanza de Capataces durará cuando menos dos años.

Para ingresar en ella se necesita: haber cumplido diez y seis años; ser de complexión sana y robusta; acreditar buena conducta mediante certificación del Alcalde del pueblo de su residencia, y saber leer y escribir y las cuatro reglas fundamentales de Aritmética.

Además de los ejercicios prácticos recibirán los alumnos lecciones prácticas de: organografía y fisiología vegetal; agricultura; meteorología agrícola; zootecnia; industrias rurales.

El año agrícola empezará el día 1.º de octubre y terminará á fin de agosto.

Habr  un Pensionado para los alumnos de la sección de Peritos, cuya cuota de manutención será de 2'50 pesetas diarias pagadas por trimestres adelantados, y un Internado de la Escuela de Capataces, en el cual se admitirán dos clases de pensionistas: unos gratuitos, cuyo coste de alimentación abona la Excma. Diputación de Barcelona, y otros que pagarán   razón de 1'50 pesetas diarias.

Se admitirán aprendices externos, con la obligación de concurrir exactamente   las horas marcadas   las clases y trabajos, sujetándose al régimen y disciplina que se disponga; también se permitirán oyentes   las clases que les convenga, así como ejecutar las prácticas y demás trabajos agrícolas, siempre á las órdenes del Director.

Felicitamos de todo corazón   la Excma. Diputación Provincial de Barcelona que, al hacerse cargo de la Granja experimental suprimida por el Gobierno y crear en ella las Escuelas referidas, ha dado pruebas de su amor al progreso y bienestar de las clases agrícolas y al adelanto de nuestro país: muy agradecida podrá estarle Cataluña por ello.

P.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE AMBERES EN 1894

La Comisaría general del Gobierno belga para dicha Exposición ha tenido la delicadeza de remitir al Sr. Presidente de la Sociedad Española de Apicultura algunos ejemplares del Programa de los Concursos y Disposiciones reglamentarias para las Exposiciones temporales de Apicultura, que tendrán lugar del 2 al 9 septiembre del corriente año en Amberes.

Dicha Exposición se verificará bajo el alto patronato de S. M. el Rey de los belgas y la Presidencia de honor de S. A. R. el Sr. Conde de Flandes, formando los Comités ejecutivo y de organización distinguidas personalidades.

El programa de los concursos temporales de apicultura se divide en seis clases y comprende 70 concursos, en cada uno de los cuales

se conceden varios premios, algunos de ellos dedicados exclusivamente á los expositores extranjeros.

Como el programa es extenso y el espacio de que disponemos es limitado, no podemos extendernos en pormenores, lo cual sentimos; porque siendo numerosos nuestros suscriptores y pocos los ejemplares que se han recibido, no nos es dado remitirlo á todos, con el fin de que pudieran conocerlo.

Sin embargo, si alguno de nuestros colmeneros tiene intención ó deseos de presentar sus productos en la mencionada Exposición de Apicultura de Amberes, puede pedir á esta Redacción uno de dichos programas y disposiciones reglamentarias, que con sumo gusto se lo remitiremos inmediatamente.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

SR. D. ENRIQUE DE MERCADER.

Gracia.—Barcelona

Huésca (Granada) 16 de mayo de 1894.

Muy Sr. mío y amigo: Me permito la confianza de dirigirle estas líneas para que, si lo tiene á bien, haga se inserten en el periódico de su digna dirección.

En el número 28 de su apreciable Revista se estampa un artículo bájó el epígrafe de *Obreras fértiles*, suscrito por D. Juan Pons Fonnoll, de Ojo de Agua, Cuba, repitiendo lo que ya muchas veces se ha escrito en revistas y tratados de Apicultura moderna, afirmando que en los casos de orfandad de una colonia suele aparecer alguna abeja obrera que, apropiándose las facultades reproductoras de la reina, continúa poniendo huevos en los panales, que se desarrollan como lós de aquélla, sin otra diferencia, que de esta labor sólo resultan machós ó zánganos, cuya novedad es fácilmente advertida por la irregularidad con que hacen la postura, pues que además de salpicar los alvéolos, suelen dejar dos huevos en alguno de ellos; y por más que éste es un punto de escaso, si no nulo, interés para el tratamiento práctico de las colmenas, pues en este caso basta que se

conozca la anormalidad de la postura en los panales y el sexo inútil que indican, para que se ponga inmediatamente remedio al mal que irremisiblemente lleva la ruina de la colonia, pues lo demás es puramente lujo científico, si no vana curiosidad, y como este caso se relaciona directamente y contraría mi opinión escrita recientemente en el periódico *El Bético Extremeño*, negando que la naturaleza haya reconocido y concedido á las abejas la distinción de reproducirse en estado de virginidad, pues que reproducción perfecta es la que resulta de la supuesta abeja fértil que da zánganos enteramente iguales á los resultantes de los huevos de las briosas reinas, ya sufran su metamorfosis en celdas vastas como en finas.

Yo encuentro la razón de ese desorden en la siembra de los panales y producción de los zánganos, en defectos de la reina, ya sea por enfermedad ó gastamiento, ó que por vejez haya perdido sus energías de propagación, pues además de que ésta fué siempre mi opinión, basada en la severidad de las leyes de la naturaleza que no tiene ahijados, un caso práctico acaba de robustecerla.

A mediados del mes último, transferí una colmena del antiguo sistema á otra moderna de tipo Layens; dicha colonia estaba bien poblada con su reina, bastantes provisiones y algún pollo de obreras, con muy poco zángano: á los quince días la reconocí, á cuya operación me acompañaba mi hijo que trata las colmenas con bastante soltura, y bien pronto principiámos á notar todas las indicaciones que se dice demuestran la existencia de la obrera fértil; concluído el reconocimiento, nos dijimos: no hay obrera fértil porque no creemos en ella, sino, vamos á buscar un buen panal nuevo con abundante pollo en que haya huevos de menos de tres días, y se le pone, pero como habíamos visto algunas celdas reales, quisimos cerciorarnos de su estado, volvimos á observarlos y encontramos una de aquellas celdas sembrada, que contenía un soberano gusano de cinco días, y en su vista se volvió á colocar en su puesto aquel cuadro, se cerró la colmena y quedaron sus abejas tan afanosas; entrando apelotonadas cargadas de polen, y miel que les ofrece la poca flor de romero que les queda, y nosotros nos retiramos en verdad algo satisfechos al encontrar aquella nueva prueba de nuestras creencias en la parte que motiva la refutación de la doctrina de las obreras fértiles, y deseo que el Sr. Pons ó cualquiera de nues-

tros dignos compañeros que insista en ella, diga quién sembró esa realera.

Siempre atento amigo S. S. q. b. s. m.,

MANUEL ROMERO Y ORTIZ.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Calella 10 junio de 1894.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Siguiendo lo aconsejado por usted de dar publicidad á los resultados obtenidos con las colmenas del sistema movilista, y convencido de que es de gran trascendencia para el desarrollo de la apicultura moderna el conocimiento de cuanto suceda en los ensayos que de tan interesante industria agrícola verificamos, voy á comunicarle el estado de mis tres colmenas Layens, de 20 cuadros, que, como ensayo, instalé en ésta su casa, con el propósito de montar más tarde un colmenar en toda regla si los productos rendidos eran de importancia suficiente.

Este país, sin ser melífero por excelencia, tiene una flora bastante regular, pues, además de algunos naranjos, se ven en las próximas montañas plantas silvestres aromáticas, como son romero, tomillo, etc.

En otoño del pasado año quedó huérfano uno de mis enjambres, advertido lo cual, le puse dos cuadros con larvas y huevos de otra colmena y cuatro que él ya tenía; pasó el invierno con los seis cuadros, y aun cuando en febrero pensaba visitar dicho enjambre para añadirle cuadros y ponerlo en estado de poder trabajar para recoger la miel de primavera, mis ocupaciones en Barcelona me impidieron trasladarme á ésta hasta ya adelantado marzo; al visitar la colmena hallé los seis cuadros completamente llenos, y, además, por carecer de ellos con cera estampada, habían construído á continuación de los seis, y desde el techo de la colmena hasta el fondo, cuatro panales naturales que también llenaron de riquísima miel: apresuráme á quitárselos y les añadí cuadros con cera estampada hasta el número de catorce, que en este momento están todos completamente llenos de miel. Otra colmena tenía ya llenos los 20 cuadros, por lo cual he debido sacar cuatro de miel y reemplazarlos por otros de cera estampada, con objeto de que las abejas no enjam-

braran; y la última colmena tiene en la actualidad catorce cuadros llenos de cría y miel.

Inútil creo decirle, Sr. Director, que estoy más que satisfecho de tan halagüeño resultado, y que deseo lo tenga igual en su importante colmenar.

Con esta ocasión me repito de V. atento S. S. q. b. s. m.,

NARCISO VENDRELL.

Sr. D. E. DE MERCADER.

Mongat 6 junio 1894.

Mi querido Director: El pequeño colmenar que en este pueblo tengo establecido consta sólo de seis colmenas Layens de 20 cuadros; así es que no ocuparía la atención de V. con instalación de tan poca importancia, si no fuera para comunicarle un hecho en él acontecido, que ha llamado mucho mi atención, pues según algunos apicultores á quienes lo he referido, suele suceder muy raras veces.

Tenía una colmena vacía, y, con objeto de introducir en ella un enjambre, que aun debía adquirir, la coloqué, lista para recibirlo, con cinco cuadros con cera estampada; y cuando me disponía á ir en busca de las abejas que debía alojar, vi venir un numeroso enjambre que, espontáneamente y sin titubear, entró en la mencionada colmena, posesionándose de sus cuadros cual si para él hubiera sido puesta allí (1). Como carezco de experiencia apícola porque hace poco tiempo me dedico al cultivo de las abejas, me extrañó tal coincidencia. Dicho enjambre se puso á trabajar con extraordinaria actividad, por lo cual fuí añadiéndole cuadros, de modo que al cabo de

(1) Un amigo nuestro de Cervera nos comunica un caso idéntico. Teniendo dispuestas dos colmenas Layens para recibir dos enjambres que aun debía comprar, sorprendióle la novedad de ver entrar y salir abejas de sus dos colmenas: abriólas, y júzguese de su asombro al ver instalado en cada una su respectivo enjambre, que espontáneamente habían ido allí y trabajaban activamente. En nuestro concepto, estos casos, verdaderamente poco frecuentes, son debidos á la gran abundancia de enjambres que han salido este año, muchos de los cuales, que no fueron parados y recogidos, al andar errantes en busca de domicilio se han introducido en cuantos sitios han creído les ofrecían seguridad, máxime en colmenas vacías, cuyo olor á cera les ha atraído.

un mes había llenado doce. Otra colmena tiene diez y seis cuadros llenos, pero sin cría, y las restantes van bien, excepto una, que en dos años que la tengo nada hace, y creo será necesario cambiarle la madre por otra más prolífica.

Autorizo á V., Sr. Director, para que haga de esta carta el uso que crea conveniente, pues como socio de la Española de Apicultura deseo ser útil á mis consocios y á los apicultores en general relatando cuanto suceda en mi pequeño colmenar, creyendo muy conveniente que todos los apicultores obrasen del propio modo, y así conseguiríamos practicarnos y establecer verdaderamente la enseñanza mutua, que es á mi modo de ver lo que haría adelantar una industria que, sin ningún género de duda, está llamada á dar antes de poco sorprendentes resultados, sobre todo en un país tan á propósito como el nuestro para la apicultura.

Disimule, Sr. Director, la distracción que le habrán causado estos pocos renglones, y disponga de su atento S. S. q. b. s. m.,

SALVADOR ROIG.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

Julio.—En los países excesivamente fríos, muy pocos en España, la cosecha, que generalmente se hace en el resto del país á últimos de mayo ó principios de junio, se efectúa en este mes: así es que en dichos países pueden aplicarse en julio los procedimientos descritos en anteriores números para mayo y junio.

Siendo el mes de julio uno de los más calurosos del año, poco tiene que hacer el apicultor que no se ha descuidado en sus operaciones. Si visitando el colmenar se observa que las abejas salen fuera de la colmena y se agrupan al rededor de la piquera formando una figura parecida á la barba de un hombre, es porque el excesivo calor que les atormenta en el interior les impele á salir fuera en busca del aire que les falta. Esta intempestiva salida debe de evitarse por todos los medios posibles, pues si el enjambre se acostumbra á ello lo hace durante todo el verano, se empereza y acaba por no trabajar, con lo cual, además de perjudicar al colmenero por la poca

miel que recoge, contrae hábitos de holgazanería que á menudo rebajan el valor de un enjambre.

Ya hemos dicho que las abejas efectúan esas salidas por causa del calor que se desarrolla en el interior de la colmena; mitigándolo, conseguiremos que no salgan; y como es efecto de falta de ventilación, procuremos dársela, ya levantando aquélla por medio de cuñas colocadas en la parte inferior, ó más bien instalándola próxima á un árbol ó arbusto que le dé sombra durante algunas horas del día.

La mayoría de apicultores del sistema antiguo ó fijista tienen la costumbre de colocar sus colmenas en sitios abrigados de todos los vientos y sobre todo donde les dé bien el sol: esto, si por una parte es útil, es por otra muy perjudicial. No cabe duda que ha de estudiarse el país donde quiere establecerse un colmenar y colocar las colmenas resguardadas de los fuertes vientos que reinan en la comarca; pero esto no quiere decir que las colmenas no puedan resistir los vientos del Norte, que son los que se trata de evitar las combatan. Muchos colmeneros creen que si se les mueren algunos enjambres durante el invierno es á causa del frío, y por esto colocan sus colmenas en sitios abrigados de los vientos. Otras veces hemos dicho ya que están en grave error: los enjambres mueren por falta de miel, ó más bien dicho, mueren de hambre, pues en los muchos cientos de colmenas que hemos examinado, muertas de frío según opinión de sus propietarios, no hemos visto ni un átomo de miel, y así como comprendemos que el frío pudiera matar un enjambre, no admitimos que pueda hacer desaparecer la miel de los panales; cristalizarla, sí, evaporarla, no.

Todas las ventajas que proporciona al enjambre en invierno su situación abrigada, son perjuicios en verano; así es que aconsejamos á los principiantes coloquen sus colmenas al abrigo de los vientos fuertes dominantes en el país, pero no de los vientos fríos, mientras no sean impetuosos. Así conseguirán para sus colmenas una temperatura media en todas las estaciones del año.

M.

INSECTOLOGÍA AGRÍCOLA

LA AVISPA COMÚN.—*Vespa vulgaris* (Lin.)

(CONTINUACIÓN)

Durante el transcurso del año se cuentan varias generaciones, no produciendo más que neutras, las cuales deben completar la construcción del avispero. A mediados del verano, cuando el nido ha tomado una extensión conveniente, la madre hace una puesta mucho más considerable que las precedentes. Esta puesta produce, además de gran número de neutras, dos ó trescientas hembras é igual número de machos. En este momento el avispero tiene celdas de dimensiones diferentes, según que deban recibir el germen de una hembra, un macho ó una obrera.

Esta generación llega al estado de insecto perfecto hacia fines de agosto. Las hembras toman parte en todos los trabajos á que se dedican las obreras. Los machos no son tan perezosos como los de las abejas: aunque su principal destino sea la fecundación de las hembras y que no se ocupen ni en la construcción del nido ni en los cuidados de las jóvenes crías, no dejan de hacerse útiles á la sociedad; son, por decirlo así, los basureros. Ellos limpian los caminos y comunicaciones y transportan fuera las inmundicias que encuentran; alejan los cadáveres de las que han muerto, que á menudo son para ellos carga en exceso pesada; en este caso se unen dos para efectuar dicho trabajo. Si no hay un compañero disponible el macho corta en dos partes el muerto y puede así llenar su misión.

En el mes de septiembre puede un avispero considerarse en toda su fuerza y esplendor. El número de celdas se eleva entonces algunas veces á más de 16,000, sirviendo ó habiendo servido cada celda para tres generaciones; la población, descontando las pérdidas debidas á diversas circunstancias, no debe de ser inferior á 30,000 individuos, de entre los cuales dos ó trescientos machos y otras tantas hembras. El ayuntamiento se verifica en septiembre y octubre, y los machos no tardan en perecer después de fecundar á las hembras; las obreras les sobreviven poco, pues sucumben con los primeros fríos, pero antes han muerto despiadadamente á cuantas larvas no

han podido metamorfosearse y que aquéllas han creído no poder alimentar por más tiempo.

Por ello, á fines del otoño el avispero es sólo un vasto cementerio. Unicamente algunas hembras escapan á la mortalidad general, las cuales, sin embargo, abandonan su vivienda, que queda completamente desierta, y se ocultan en las grietas de una pared, el hueco de un árbol ó cualquier otro escondrijo que creen debe de ofrecerles conveniente abrigo; allí permanecen aletargadas sin tomar alimento alguno mientras dura la fría estación. Por lo dicho puede fácilmente comprenderse la abundancia de avispas en 1893; los fríos, de corta duración, fueron seguidos de una estación seca y calurosa; gran número de hembras fecundadas sobrevivieron, y cada una de ellas en la primavera creó un avispero.

A. VALLÉS.

(Concluirá.)

MISCELÁNEA

Bien venidos.—Hemos tenido el gusto de recibir el núm. 1 del Boletín de la Cámara Agrícola de Jerez de la Frontera, órgano oficial de la misma, y dedicado á la defensa de los intereses agrícolas que representa. Contiene artículos muy bien redactados y una serie de datos y noticias muy útiles á los agricultores, por lo cual se lo recomendamos eficazmente, aceptando gustosos el cambio.

Aplaudimos la idea de la publicación de dicho Boletín y felicitamos por ella á la Cámara Agrícola de Jerez, deseando que tenga muchos imitadores entre las demás Cámaras agrícolas de España.

También hemos recibido la visita de *El Pelotari*, periódico que se publica en Madrid todos los jueves, y que, como su nombre lo indica, está dedicado exclusivamente á cuanto se refiere al juego de pelota. Contiene artículos muy notables y grabados de actualidad, que en nada desdicen de la bondad de su texto. Lo recomendamos á los aficionados, y le devolvemos con gusto la visita.

Lo que pesa una abeja.—Según los periódicos americanos, el peso de una abeja, libre de toda carga, es de 907 diez milésimas de gramo; pero cuando vuelve á la colmena, cargada del botín que ha

recogido en el cáliz de las flores, su peso está casi triplicado, y pesa 0'252 gramo. De suerte que transporta por el aire dos veces su propio peso. De aquí resulta que el número de abejas comprendido en un kilogramo, varía de 3,968 á 11,025, según están ó no cargadas.

CORRESPONDENCIA

- H. R. C.—*B.*—Remítidole los números le faltaban.
 J. V. C.—*C.*— Íd. id. id. No ha de abonar nada.
 P. D.—*H.*—Recibido su Libranza por saldo hasta hoy.
 A. R. de T.—*M. de A.*—Recibido Libranza en pago suscripción corriente. Agrádezcole en extremo los datos que me proporciona.
 R. de C.—Escrito por correo y mandado Catálogo.
 J. V.—*P. de M.*—Suscripto por el corriente año y mandado números publicados.
 J. C. S.—*C.*—Remitido lo que pedía.
 J. M. M.—*H.*— Íd. id.
 G. V.—*O. de C.*—Recibido Libranza en pago suscripción 1894.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de junio del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'85
— de Nuevitas.	—	3'73
— de Manzanillo.	—	3'60
— de la Habana.	—	3'50 á 3'55
— del país.	—	3'75 á 3'85
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	85
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	75
— de América.	—	65

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Se recuerda á los que deseen encuadernar el tomo del año 1893 de esta Revista, que esta Administración se encarga de ello por el precio de 80 céntimos de peseta. Los de fuera deben abonar 20 céntimos más por franqueo.—El Administrador, M. PONS.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.